

no habian sido preparados, desde el principio de la predicacion evangélica, por su educacion y sus costumbres para abrazar la nueva creencia. Al contrario, todo era un obstáculo para ellos; se sonreian de compasion, ó volvian la cara por desden, envolviéndose en los pliegues de su trage cuando se queria hablarles de la nueva doctrina: sus misterios les desconcertaban, su moral les espantaba, sus discípulos les humillaban. A ningun precio querian, en un principio, dar su nombre, y poner su confianza en una religion, que dejaba en lugar tan secundario á la razon y los sentidos. Pero, poco á poco, en expresion del profeta Isaías, *los que habian rechazado la verdad, la buscaron*: atraidos por el encanto y la lógica de su doctrina, manifestaron deseo de examinarla; antorcha en mano, descendieron hasta sus profundidades para saber en que fundamentos descansaba; en vista de las profecias que la habia anunciado, de los prodigios que la habian acompañado, de la ilustracion y de las fuerzas que habia puesto al servicio del género humano, reconocieron, sin pena, que estaba marcada con un sello divino; subyugados por tantas razones de un orden superior, no pudieron resistir á las consecuencias que encerraba; exclamaron, en un santo entusiasmo, dispuestos á sellar con su sangre la adhesion que le daban: Tus testimonios, Señor, son por demás brillantes y visibles, para no merecer nuestra completa y entera creencia. *Testimonia tua, Domine, credibilia facta sunt nimis.*

¿Acaso no se preparan y deciden en esta misma escuela, las brillantes conversiones que han tenido efecto en Inglaterra, en Alemania, en Francia, en las provincias del Rhin, y hasta en la América del Norte? Casi cada correo nos comunica, y nos permite consignar en los dípticos de la Iglesia, alguna de estas gloriosas y felices conversiones. ¡Y qué hombres son los que, despues de maduras reflexiones, vienen á costa de los mayores sacrificios á colocarse debajo de nuestras banderas! Talentos de esta elevacion y de este temple no se venden, ni se entregan. Por su fortuna particular y por su posicion social, estaban muy por encima de todos los cebos del lucro y de los honores; por su talento y por su ilustracion estaban á cubierto de todos los estímulos y de todas las seducciones. No han cedido sino al grito de la conciencia: no se extravía el hombre, cuando tiene recto sentido y se entrega á la fuerza de la verdad; en este caso, su voz es la voz de Dios. ¡Ah! ¿Por qué no se apresuran todos los hombres á dedicarse á este estudio de nuestra santa religion? Nosotros salimos garantés de que, en este caso, habria muchos ménos sofistas, incrédulos é impíos. Se blasfema, dice el Espiritu Santo, porque hay

ignorancia. Los judíos, segun opinion del grande apóstol, no se hubieran atrevido jamás á poner las manos en Jesucristo, Dios y Señor de la gloria, si hubiesen conocido quien era. Así tambien podemos afirmar, en honor de nuestras católicas creencias: nadie se permitiría hacerlas objeto de sus burlas, si supiesen en que bases descansa. Por intransigente y por prevenido en contra que esté el hombre, cae de rodillas ante las pruebas en que se fundan nuestras creencias, por poco que se las estudie con rectitud y lealtad; reunen ellas todo lo necesario para satisfacer por sí propias á los espíritus más exigentes. En el transcurso de diez y ocho siglos, y esta es una gloria que se les debe de justicia, han obligado por la claridad de sus deducciones á someterse á las inteligencias más altivas y más exigentes; ¿cómo no obligarian á rendirse las inteligencias de nuestros deistas y racionalistas modernos, ahora, que las doctrinas católicas están robustecidas por sus triunfos precedentes? ¡Pobres pigmeos, que no tienen sino sus pasiones y miserables subterfugios para hacer alarde de sus insolencias!

Al comparecer ante el tribunal de Jesucristo, Dios no os preguntará si habeis estado versados en las lenguas, en historia, geografia, música, literatura, matemáticas, y derecho; no os preguntará si con vuestras invenciones y vuestros trabajos habeis hecho progresar el comercio y la industria; no os preguntará, si en vuestros viages habeis descubierto algunos continentes nuevos; si habeis puesto término á célebres polémicas; y si con vuestras explicaciones habeis fijado la verdadera opinion sobre dificultades antes muy disputadas. En ese terrible pretorio habreis de contestar al supremo Juez sobre otros puntos; os preguntará: si conoceis á Dios, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espiritu Santo; Dios Padre, que os ha creado; Dios Hijo, que os ha redimido; Dios Espiritu Santo, que os ha santificado; tres personas en un solo Dios, y un solo Dios en tres personas; os preguntará, si despues de haber adorado al Verbo hecho hombre en el pesebre de Belen, le habeis acompañado al desierto, á la montaña, y á la cima del Calvario para oir sus divinas enseñanzas; os preguntará, si, enterados de estas sublimes verdades, las habeis tomado como ley y como norma de vuestros actos durante el curso de vuestra vida; os preguntará, si, confiando en su bondad y en su misericordia, habeis conocido y frecuentado los Sacramentos, que estableció para servir de canal á su gracia; os preguntará, si apreciando apasionadamente todas las grandes instituciones que hay en la tierra, habeis guardado alguna admiracion para con la Iglesia y su magnífica gerarquía; para con su augusta Cabeza y sus elevadas prerogativas; para con

sus Obispos y la parte que les corresponde en la direccion de las almas; para con la gloriosa falange de sus sacerdotes y otros ministros inferiores, cuyo oficio es tan bello; y para con la masa imponente de los fieles y de los derechos que se les han concedido. A todas estas preguntas, ¿qué podreis contestar? ¿estareis en el caso de satisfacer á lo que se os preguntará? ¿tendreis principios bastante definidos sobre las preguntas que se os harán? ¡Ah! temo que muchos de vosotros, sea cual fuere su instruccion sobre muchas otras materias, no estareis en estado de dar cuenta de la fe y de los principales misterios que contiene; ya será mucho si, en medio de vuestras preocupaciones, habeis conservado algunas vagas nociones de los primeros elementos religiosos que se os han enseñado en la infancia; todo lo demás, si no se ha desvanecido al soplo de vanas pasiones, cuya voz se ha oido en demasia, ó al soplo de perversas doctrinas, cuyos errores se han seguido por demás, se ha borrado poco á poco de la memoria; absorbidos por los negocios, ó dominados por otros estudios, no habeis tenido cuidado de conservar esos preciosos conocimientos, que serán el objeto del supremo interrogatorio.

¿Qué teneis, pues, que hacer, para libraros de la sentencia, que amenaza á los que no habrán conocido al Señor y á su Cristo, que fué enviado á la tierra? De estos últimos está escrito en nuestros Libros santos, que no entrarán en su gloria. Esta felicidad está reservada á los que han conocido al Verbo, que tomó carne en las entrañas de la bienaventurada Virgen María para salvar al mundo, y han conocido al Padre que le engendró desde el principio, es decir, desde toda eternidad, por la irradiacion sustancial de su esplendor. Todos los demás, cualquiera que sea por otra parte su mérito, serán desterrados y excluidos del reino celestial. La sentencia es formal; no admite explicaciones, ni apelaciones: *Hæc es vita æterna, ut cognoscant te Deum, et quem misisti Jesum-Christum.*

Lo que teneis que hacer, para evitar esta desgracia, es volver á lo que habeis olvidado, ó que acaso nunca habeis sabido. Os van en ello vuestros más caros intereses, segun hemos hecho notar. No se discute cuando la salvacion eterna está comprometida, sino que se pone mano á la obra. La obra consiste en aprender lo que es absolutamente necesario para alcanzar la felicidad eterna, que os deseo.

DIVISIONES.

CIENCIA. — La ciencia nos es perniciosa cuando queremos ser sábios para que se nos admire.

Nos es provechosa cuando queremos ser sábios para nuestra edificacion.

CIENCIA DE LAS PERSONAS DE MUNDO. — Es una ciencia que llena el entendimiento de conocimientos inútiles.

Es una ciencia que cierra el entendimiento á las luces de que tiene necesidad.

CIENCIA DE LAS PERSONAS DE MUNDO. — Esta ciencia nos vuelve:

Soberbios,
Incrédulos,
Heréticos.

CIENCIA DE LAS PERSONAS DE MUNDO. — Cuando no saben lo que deben saber, su ciencia solo sirve para manifestarles la inutilidad de sus estudios.

Cuando saben lo que deben saber, su ciencia sirve para manifestarles la perversidad de sus inclinaciones.

CIENCIA DE LOS SANTOS. — Es la ciencia del Evangelio y de la cruz.

Es la ciencia en la cual Dios es el maestro del hombre.

Es la ciencia que hace practicar las verdades que enseña.

CIENCIA DE LOS SANTOS. — Por sábio que sea un cristiano, su entendimiento está sumido en la ignorancia, cuando carece de la ciencia de los santos.

Cuando se carece de la ciencia de los santos, no se posee la ciencia de la salvacion.

Cuando se carece de la ciencia de la salvacion, la ciencia solo sirve para perdernos.

CIENCIA DE LOS SANTOS. — Es una ciencia que enseña la humildad.

Es una ciencia que infunde celo.

Es una ciencia que mueve á penitencia.

PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

<i>Deus scientiarum Dominus est.</i> I. REG. II, 5.	Dios que todo lo sabe, él solo es el Señor.
<i>Sapientiam atque doctrinam stulti despiciunt.</i> PROV. I, 7.	Los insensatos desprecian la sabiduría y la doctrina.
<i>Imprudentes odibunt scientiam.</i> PROV. I, 22.	Los imprudentes aborrecerán la sabiduría.
<i>Sapientes abscondunt scientiam.</i> PROV. X, 14.	Ocultan su saber los sábios.
<i>Cor sapientis quærit doctrinam.</i> PROV. XV, 14.	El corazón del sabio procura ser instruido.
<i>Ubi non est scientia animæ, non est bonum.</i> PROV. XIX, 2.	Donde no hay <i>prudencia</i> , que es la ciencia del alma, no hay nada bueno.
<i>Quid necesse est homini majora se quærere, cum ignoret, quid conducat sibi in vita sua?</i> ECCLE. VII, 1.	¿Qué necesita el hombre andar inquiriendo cosas superiores á capacidad, cuando ignora lo que le es conducente durante su vida?
<i>Intellexi quod omnium operum Dei nullam possit invenire rationem eorum, quæ sunt sub sole, et quanto plus laboraverit ad quærendum, tanto minus inveniet.</i> ECCLE. VIII, 17.	Al fin entendí, que no puede el hombre hallar razón <i>completa</i> de todas las obras de Dios que se hacen en este mundo; y que cuanto más trabájare por descubrirla, ménos la hallará.
<i>Vani sunt homines in quibus non subest scientia Dei.</i> SAPIENT. XIII, 1.	Vanidad, y no más, son ciertamente todos los hombres en quienes no se halla la ciencia de Dios.
<i>Divitiæ salutis sapientia et scientia.</i> ISAI. XXXIII, 6.	La sabiduría y la ciencia, <i>oh príncipe</i> , son tus riquezas saludables.
<i>Quia tu repulisti scientiam, repellam te, ne sacerdotio fungaris mihi.</i> OSE. E. IV, 6.	Por haber tú desechado la ciencia, yo te desearé á tí, para que no ejerzas mi sacerdotio.
<i>Scientia inflat, charitas vero ædificat.</i> I. CORINTH. VIII, 1.	La ciencia <i>por sí sola</i> hincha, la caridad es la que edifica.
<i>Si habuero omnem scientiam, charitatem autem non habuero, nihil sum.</i> I. CORINTH. XIII, 2.	Cuando poseyera todas las ciencias, no teniendo caridad, soy un nada.

<i>Semper discentes, et nunquam ad scientiam veritatis pervenientes.</i> II. TIMOTH. III.	Andan siempre aprendiendo, y jamás arriban al conocimiento de la verdad.
<i>Si quis vestrum indiget sapientia, postulet à Deo.</i> JACOB. I, 5.	Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídasela á Dios.

FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA.

La historia del primer pecado es un testimonio irrefutable de las fatales consecuencias, que trae consigo un apetito desordenado de saber. No diremos que aquellas palabras del demonio: *eritis sicut Dei, scientes bonum et malum*, fuesen las únicas, que hicieron caer á Adán; pero no dudamos de que fueron de un gran peso para precipitarle en el lazo tendido. Lo mismo sucede á innumerables espíritus superficiales: dan entrada á las sugerencias de ciertos autores infames, dignos emisarios del demonio, y creen que también llegarán á ser dioses, sabiendo el bien y el mal; pero sucede casi siempre, que, olvidando el primero, solo aprenden y practican el segundo. Tal es el término de una ciencia desordenada.

Por el contrario; los patriarcas y profetas del antiguo Testamento aparecen hombres grandes en las ciencias, porque buscaron con preferencia la ciencia de Dios; el cual les reveló sus misterios, sus atributos, la grandeza de sus obras; y les hizo intérpretes de su voluntad, y les abrió el oculto velo del porvenir. Esto, lejos de engeñirles ó envanecerles, les conservó más humildes. Tal es el término de la verdadera ciencia.

La ciencia es principalmente necesaria á los sacerdotes, que son los doctores del pueblo. Una de las mayores desgracias es la ignorancia de los maestros de la ley; porque, como dice S. Isidoro: si el doctor yerra ¿quién le corregirá? Por esto Dios se muestra muy celoso de la ciencia de sus sacerdotes; amenazando rechazar y privar del sacerdotio al que desprecie las ciencias propias de su ministerio: *Quia tu scientiam repulisti, repellam te, ne sacerdotio fungaris mihi.* OSE. E. IV. Más, su ciencia no ha de ser una ciencia estéril, vana y guiada por un espíritu de curiosidad, porque esta es la ciencia que engrie, dice el Apóstol; sino humilde, llena de caridad y acompañada con la oración.

En Salomón tenemos un precioso ejemplo que imitar, en punto á desear la ciencia. Apareciéndosele el Señor, y diciéndole, que pidiese lo que quisiera que le otorgase: en una edad peligrosa y llena de ilusiones cual es la juventud, pidió al Señor, no riquezas, ni

poder, ni deleites, sino la ciencia y acierto necesarios para juzgar con justicia á su numeroso pueblo; y Dios se complació tanto en la acertada peticion de este jóven príncipe, que le concedió riquezas, poder, paz, delicias y una sabiduría ilimitada. III. REG. III.

El fundamento de toda ciencia, dice el Profeta, es el temor de Dios, PSALM. CX: el hombre que teme y ama á Dios, posee la más preciosa ciencia, y el Señor le ilumina, más ó ménos, segun los designios que ha formado sobre su estado.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

Hæc tota scientia hominis est, scire quia ipse nihil est per se, et quoniam quidquid est, ex Deo est, et propter Deum est. S. AUGUST. IN PSALM. LXX.

Quid est hoc? surgunt indocti, et cælum rapiunt; et nos cum nostris doctrinis demergimur in profundum. IDEM L. VIII, CONF. CAP. VIII.

Scientiarum ardor nulla prorsus ætate extinguitur, imo ipse magis ætate inflammatur. S. HIERON. EPIST. AD DEMETRIADEM.

Tunc scientia magna est, si charitate humilietur, ut amplius crescat; temperatur enim à dilectione, ut non satis mera sit, ut inebriet scientem, et se extollat. S. AMBR. IN EPIST. 4 AD CORINT. CAP. VIII.

Non es vera scientia boni, nisi ad hoc cognoscatur ut agatur. S. PROSPER. IN PSALM. CXVIII.

Plerique accepta scientia litterarum, non ad Dei gloriam, sed ad suam laudem utuntur, dum de ipsa extolluntur, et ibi peccant, ubi peccata emendare debuerunt. S. ISIDOR. LIB. III, DE SUMM. BONO.

Toda la ciencia del hombre consiste en saber, que por sí mismo es nada; y que todo lo que tiene le viene de Dios, y lo posee para Dios.

¿Qué es esto? Vienen los idiotas, y obtienen la gloria; al paso que nosotros, con todo el saber, nos sumergimos en el abismo.

En ninguna edad de la vida se entibia el gran deseo de saber, antes bien parece aumentarse á medida que avanzan los años.

La ciencia es grande, cuando se abaja por la caridad, para que sea más laudable; pues se modifica por medio del amor, para que no turbe ni deslumbre al que la posee.

No puede haber verdadera ciencia del bien, si no se aprende para practicarlo.

Hay muchos que no dirigen á mayor gloria de Dios, sino á su propia alabanza, las ciencias que poseen, puesto que se envanecen de las mismas; y así pecan, en aquello mismo que debería ha-

Utile est multa scire, et recte vivere. Quod si utrumque non valemus, melius est bene vivendi studium, quam multa sciendi sequamur. IDEM, LIB. II. SENTENT. CAP. I.

Qui seipsum non docuit, alium docere non potest. ORIGEN. HOM. XXXVIII, IN LEVITIC.

cerles evitar el pecado.

Es muy útil saber mucho, y vivir bien; pero cuando no tuviéremos valor para ambas cosas, vale más aprender á vivir bien, que á saber muchas cosas.

El que no aprende para sí mismo, no puede enseñar á los demás.

Véase: CONCORDIA DE LA RELIGION CON LAS CIENCIAS Y ARTES;—CONCORDIA DE LAS CIENCIAS DIVINAS Y HUMANAS;—Y CONCORDIA DE LA RAZON Y DE LA FE.

CISMAS.

Hi sunt, qui segregant semetipsos.

Estos son los que se separan á sí mismos.

(Iuda 19.)

Varios pueblos se han separado de la Iglesia; ¿puede decirse que ella es inocente respecto á la division cismática que la despedaza? Estos desmembramientos ¿son males de que simplemente haya de lamentarse, ó son tambien faltas de que debe de arrepentirse? Tal es la cuestion, que hoy es menester resolver.

Se dice: las apariencias condenan á la Iglesia. Si la unidad, de la que tanto se ennoblece hasta el presente, se hubiera mantenido sin menoscabo ni desgarró alguno, así como la vestidura del Señor, á la que es siempre comparada; si los numerosos pueblos que ha incorporado, convirtiéndolos, no formasen sino un solo aprisco con un solo Pastor, tan inmutable integridad seria su más acrisolada gloria;